

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. N. 48. 25 de mayo de 1985

Dos poetas conquenses

Carlos DE LA PICA

Dos jóvenes poetas conquenses, Carlos Morales (1959) y Leopoldo Cerezuela (1956), Tarancón y Cañada del Hoyo, terminan de dar sus libros: **S**, el primero; **SER IR**, el segundo. Ambos poetas refuerzan la numerosa cantera conquense y la enriquecen con sus sendas y propias maneras de decir. Extrovertido, C. Morales; introvertido L. Cerezuela. Pero los dos empeñados en una necesidad de comunicación a través del verso, sinceros y desnudados —autodesnudados— poetas, receptivos y en una evidente evolución con respecto a sus primeros libros y entregas.

Carlos Morales es un poeta **vitalista**, vivencial, sensista y empeñado en una búsqueda, a la vez, de la estética por la estética; que se ovilla en los hermetismos con los que logra ciertos aciertos y una indudable atracción en cada uno de sus poemas, inquietantes poemas. Si en su anterior libro (1) la preocupación vital era lo esencial, al margen de cualquier literatura, sin dejar de

proclamarla, se adentra en el juego de la palabra, busca el resorte de la imagen y se lanza al esteticismo proclamando su fe en la belleza con lo que comporta. Por ello mismo era inevitable su buceo en la obra de otros poetas, logra su influencia tras una lucha dura en la gestación del libro. El erotismo de sus poemas es evidente y cada vocablo lo anuncia y proclama en una crecida marea donde el amor y la posesión subyacen fuertemente. Localiza cada brazo o pie, cada cuerpo, y los lanza en un loco volcán de verbos, de resonancias, de versos que parecen imágenes sueltas, superpuestas a temporales a fuerza de únicas y tangibles. En cierto modo es el envés o el reverso de su anterior libro: Perdura lo vital, pero la entrega al mundo de la belleza es más total, sublima lo cotidiano y es una invitación a la inmersión del erotismo esteticista. Su prolongador señala nombres que le influyen y que se hacen de este libro, tras la criba personal del propio poeta, una atrayente, insinuante y ambigua actitud poética.

Curiosamente sucede lo mismo con el libro de Leopoldo Cerezuela, más por muy distinto, opuesto, y diverso camino o planteamiento estético y estilístico. Es, igualmente, un poeta **vivencial** y cada poema responde a una necesidad de comunicación, a una confesión muy al oído y con una carga mental-intelectualista, que viene a **razonar** su erotismo, rubricar unas penumbras acentuando un especial pesimismo. Y en el fondo es ansia, anhelo, regreso a la magia que cubre sus poemas de palabras-vegetal de musgos-imagen. Parecería como que el poeta quisiera contar su historia (**qué ardiente lagar umbrío/posa en mi sangre sus aleros**). Ocurre su historia en un transcurso de violencias interiores y el verso se le corta, concreta, encoge

precisamente cuando era más locuaz la estrofa. Hay continuada trasposición violentando imágenes, o poniéndolas entre sí, como si todo fuera el resultado angustioso y febril, pero delicado sueño, dulce comportamiento. Su poesía es más directa en este sentido. Libro atormentado, **heróico**, cuasi trágico, ilustrado por el propio poeta con dibujos lineales,

trazos donde el movimiento fuera explicación del propio texto. Si en su primer libro (2) Cerezuela "personalizaba" una amor a través de una ciudad, ahora es su propio objeto el cantado.

(1) "Palabras de tierra y vino"; Cuenca, "El toro de barro", 1982.

(2) "Acordes para un soneto disonante". Premio. Ayunt. de Cuenca 1982; Cuenca, "El toro de barro", 1983.

S: Carlos Morales. Colc. Pérceval de Poesía, Edit. Catoblepas, Madrid, 1984.

SER IR: Leopoldo Cerezuela: Edic. de autor, Valencia 1985.

CARLOS MORALES

S



Colección Pérceval de Poesía

Leopoldo Cerezuela

SER IR

